

UN INTENTO MALGRADO.—Pocas personas se daban cuenta del enorme valor espiritual que para Murcia representaba la presencia de Jorge Guillén, cincelando el oro de su verso al son acompasado de nuestros campanarios provincianos. Cuando el poeta quiso afirmar todavía más su residencia entre nosotros solicitando ser nombrado Archivero-Bibliotecario de una Corporación Oficial, (en concurso convocado al efecto), su petición, que avalaban indiscutibles méritos legales de superioridad, fué postergada. Su intento de adquirir un nuevo motivo de permanencia en Murcia quedó fracasado.

1929. LA AUSENCIA.—Decretada por la Dictadura la supresión de nuestra Universidad, sin alumnos la clase de Historia Literaria cuando aquélla se restableció, merced a las desdichadas reformas de Callejo, —«Sigüenza lo comprende todo, todo menos a Callejo», nos escribía por entonces el inolvidable Gabriel Miró—, nuestro profesor fué pensionado en Oxford para explicar una cátedra de Lengua y Literatura españolas. El hogar murciano de Jorge Guillén quedó cerrado, como si al publicarse «CANTICO» hubiera visto realizada su misión aquella morada, que todavía debe retener, entre sus muros, fragancias y rumores lejanos, incomprensibles para quienes más tarde hayan alojado su vivir sobre las huellas de un poeta.

EL CICLO CERRADO.—Aunque residiendo en Oxford temporalmente, Jorge Guillén continuó siendo profesor de la Universidad de Murcia hasta los últimos días de septiembre del año 1931, en que fué aprobado su traslado a Sevilla. Definitivamente quedó confirmada su ausencia de nuestra ciudad; el ciclo murciano en la vida

